

ofrecer; y presentár al nuevo Rei, que era electo.

Visto, pues, y determinado qual era à quien el Señorío pertenecía, era llevado al Templo principal, que era llamado de Huitzilupuchtlí, y iban por todo el camino, y calle, en mucho silencio, sin que sonase Instrumento ninguno. Llegados al patio, y puesto el recién electo delante las gradas del Templo, subíanlo de brazo dos Cavalleros, los mas Principales, y Nobles de la Ciudad, è iba el dicho Rei desnudo, con solos los paños de la puridad, como ellos los usaban, y delante de él iban los dos Reies de Tetzeuco, y Tlacupa. El Sacerdote maior, con otros algunos Sacerdotes, estaban arriba en lo alto, aguardando, que el dicho Electo subiese, para el qual tenían aparejadas las insignias Reales, que le havian de poner, y vestir de nuevo. Todos los Señores, y Reies, que le antecedían, y guiaban, iban vestidos de las insignias de sus Señoríos, y Dictados, como que en aquel acto Real representase cada qual el Reino, ò Provincia, que era de su Patrimonio, y Señorío. Llegados à lo alto, hacían su acatamiento al Idolo; y en señal de reverencia, tocaban con el dedo, en la Tierra, y despues lo llegaban à la boca, como aora entre nosotros se acostumbra bolver la mano al que nos saluda, y luego besarla por genero de vrbánidad, y cortesía.

Lo primero que el Sacerdote Sumo hacia, era teñir de negro todo el cuerpo del Señor, con tinta muy negra, hecha de particular confecion, para aquel efecto. Tenia hecho vn hisopo de ramas de Cedro, de Sauce, y hojas de Caña, con el qual, puesto el Señor de rodillas, lo rociaba quatro veces con Agua, que tenían, à la manera que nosotros en nuestro Christianismo usamos la Bendita, aunque no era sino maldita, y con idolatricas deprecaciones contaminada; y juntamente le saludaba con vna salutacion breve, y compendiofa. Luego le vestía vna manta pintada de cabeças, y huesos de muertos, y encima de la Cabeça, le ponía dos mantas, la vna negra, y la otra azul, de la misma pintura; trás de esto, le colgaban del cuello vna Calabacita, llena de polvos, que decían tener virtud, para que no llegase à

el enfermedad alguna, y tambien para que ningun Demonio le empeciese, ni otro alguno de los malevolos, y Hechiceros le engañase. Colgabanle del brazo vna taleguilla, à manera de manipulo, con Incienso, y dabanle vno de sus ordinarios Incensarios, con bratas, en las quales hechaba del Copal, è Incienso, que le havian dado, y con todo acatamiento, y reverencia incensaba al Idolo.

Joseph de Acosta, en su Historia Moral de Indias, tratando del segundo Rei Mexicano, dice, pusieronle Corona Real, y vngieronle, como fue costumbre hacerlo, con todos sus Reies, con vna vnccion, que llamaban Divina, porque era la misma con que vngian su Idolo; pero por lo dicho en este Capitulo, se ve claro, no ser así; porque la Corona que llamaban Copilli, no se daba en esta ocasion, sino que en lugar de ella, le ponían las mantas dichas sobre la Cabeça, ni tampoco era la vnccion la misma que la de los Idolos; porque la Divina, que él nombra, era de Ulli, y Sangre de Niños, con que tambien vngian al Sumo Sacerdote.

Acabadas, pues, estas ceremonias, se sentaba el Sacerdote, y le hacia vn muy retorico Raçonamiento, diciendole, con palabras dulces, y blandas, que mirase como sus Cavalleros, y Vasallos lo havian honrado, haciendolo su Señor, y Candillo, que les fuese grato; tratandolos como à Hijos, y que tuviese mucho cuidado de ellos, en que no fuesen agraviados, ni los menores mairatados de los maiores; de fuerte, que todos entendiesen, que les era verdadero Padre, y como tal los amparaba, y mantenía en toda Justicia; porque en él solo tenían puestos los ojos, y entre las demás cosas, le encargaba, que tuviese mucho cuidado de las de la Guerra, y en el servicio, y Sacrificio de los Dioses, porque en ello, y en todo lo demás, le fuesen propicios; y que castigase con todo rigor à los malos, y delinquentes.

Acabada la platica del Pontifice, el Señor recién Electo, otorgaba todo aquello, con acciones, y palabras sumisas, y graves; diciendo, que así lo cumpliría, en quanto pudiese, y le fuese posible, y daba gracias al Sacerdote, por sus saludables amonestaciones: Luego le bajaban abajo,

donde los otros Señores, y casi todo el Reino, estaban aguardando, para darle la obediencia; y en señal de reconocimiento, despues de hecho su humilde acatamiento, le presentaban algunas Joias, y Mantas, semejantes à las que arriba le havian puesto.

Desde aquel Lugar, que eran las gradas del Templo, le iban acompañando hasta vn Calpul, ò Sala, que estaba dentro del Patio (y allí tenía su asiento) llamada Tlacatecco, y allí le dejaban, donde se estaba, por quatro Dias, en el discurso de los quales no salía de el compás, y circuito del Patio; mas antes se ocupaba todo aquel Tiempo en dar Gracias à los Dioses, por aquel Beneficio, pidiendoles ayuda, para su Gobierno. Hacia Penitencia aquellos quatro dias, y ayunaba, comiendo vna sola vez al Dia; pero comía carne, y otros manjares, que eran ordinarios de los Reies. Los Dias, que duraba esta Penitencia, se bañaba dos veces, vna de Dia, y otra de Noche, en vna Alberca, y Estanque, que estaba à las espaldas del Templo principal, solo para aquel fin, y ministerio señalado; y despues de haverse labado el Cuerpo, se sacaba sangre de sus orejas, y la ofrecía al Idolo, acompañada con Incienso, y hacia otras ofrendas. Los quatro Dias acabados, venían todos los Señores al Templo, y haciendo su acatamiento à los Idolos, iban por su Rei, con mucho aparato, y regocijo, y hacían gran Fiesta, llevandolo à su Real Palacio, donde le dejaban, con la Autoridad misma, que avia tenido su antecesor. De allí adelante hacia, y mandaba como Señor Natural, y propio; y era tan obedecido, y temido, que apenas osaban levantar los ojos, para acatar en él, y mirarle, sino era haviendo el placer, con algunos Señores, y Privados suyos.

Los Señores de las Provincias, que inmediatamente eran sujetas à Mexico, iban luego allí, à ser confirmados en sus Señoríos, despues que los principales de sus Provincias los havian elegido en aquel particular Señorío, de que eran Señores; y con algunos otros Señores, hacían las mismas ceremonias, que están dichas; à vnos, en lo alto del Templo; y à otros, en

lo bajo. En el Reino de Tlacupa, y Tetzeuco, se hacia lo mismo, que en Mexico, con sus Reies, y los Pueblos, y Provincias, que les eran sujetos, tenían recurso à ellos, en sus confirmaciones. Y en muriendo qualquiera de estos dos Reies, luego se daba aviso al de Mexico, y noticia del Sucesor, y era tambien suia la confirmacion del Electo, y Heredero.

CAPITULO XXIX. De las Ceremonias, Penitencia, y gastos, que hacia, el que en las Provincias de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, era promovido al Dictado de Tecuhtli.



A Dignidad, ò Dictado de Tecuhtli, era en estos Indios, como la que nosotros usamos de Cavallero, de vna de las Ordenes Militares, la qual Nobleça se alcanza de los Reies, por meritos particulares; y el que recibe vno de estos Habitos Militares, se hace persona digna de mas respeto, y privilegios, que otros; aunque sean iguales en Nobleça, y Sangre. Esta usaban mucho pretender, y alcanzar los que podían en las Provincias, principalmente de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, porque era la maior honra, que entre ellos avía; y así les costaba grandísimo trabajo, y excesivos gastos, como aqui se dirá.

Lo primero que se apercebía, por los Padres del mancebo, que esto intentaba; era juntar mucha ropa, y muchas Joias, como hacen nuestros Españoles, en especial Personas ricas, que juntan mucho ajuar, para casar alguna Hija honradamente. Esto iban juntando, y apercebido, por tiempo, y espacio de dos, ò tres Años; y teniendo à numero copioso, y suficiente, de todas las cosas necesarias, segun la posibilidad de cada vno, elegían Dia de buen Signo; en el qual llamaban à todos los Señores, y Principales de la Republica, y à todos los Parientes, y Amigos: los quales acompañaban al Mancebo, hasta la Casa, y Templo de su principal Dios,

o Demonio, que llamaban Camaxtli. Entrados en el patio, subian al Mancebo à lo alto del Templo, el qual puesto de rodillas (y aviendo hecho acatamiento à los Idolos) venia el Sacerdote maior de aquel Delubro, o Templo, y con vna vña de Aguila, y vn hueso de Tigre, delgado, y aguçado, à manera de punçon, le horadaba las narices por cima de las ventanas, y casi pegado à las mejillas; y en los agujeros que hacia, le ponía vnas pedreçuelas de Açabache, hasta que acabase su penitencia. Estos agujeros le hacian, para que despues trajese puestos en ellos, vnos granos de Oro, à manera de botones, de el tamaño de cabeça de alfiler grueso, que era la señal de su Dictado, como en nuestros Cavalleros el Habito. No carecia de significacion el romperle las narices, con la vña de Aguila, y hueso de Tigre; porque querian significar en esto, que los que llegaban à merecer el Habito, y Dictado de Tecuhtli, y Militar, avian de ser en las Guerras ligeros, así como Aguilas, para seguir, y alcanzar los enemigos; y fuertes, y animosos para pelear, así como lo son los Tigres, y Leones: y por esto llamaban à los Hombres de Guerra Quauhtli, o Celotl, que quiere decir: Aguila, y Tigre.

Hecha esta ceremonia, la qual ministraba el Sacerdote, con mucha solemnidad, daban Bexamen al nuevo Cavallero, que nuevamente entraba, en aquella nueva Dignidad, y Honra, y vituperabanlo, diciendole denuestos, y palabras afrentosas, y no solo de palabra lo injuriaban; pero tambien lo repelaban, y le daban rempujones, para probarlo, en la Paciencia, que decian ser necesaria, para los casos adversos, y fortuitos de las Guerras; y para que así como entonces, que era nuevo Cavallero, sufría todas aquellas cosas, así, ni mas, ni menos las sufriese, y tolerase, quando mandase, y fuese Señor. Tirabanle de las mantas, y aun se las quitaban, y le dejaban con solos los paños de la puridad, que vsaban. Puesto en este punto el nuevo Cavallero, y desnudo como estaba, se iba à vna de las Salas, o Aposentos de los Ministros que servian al Demonio, que se llamaba Tlamacazcalco, y allí comenzaba su Penitencia, la qual le duraba à lo me-

nos tiempo de vn Año, aunque otros la llegaban à dos, como si dijésemos, que esta Penitencia, y Año de recogimiento era, el que por acá, entre los nuestros, se llama de Noviciado.

El modo de hacer esta Penitencia, era, que humillado de la manera que se ha dicho, se asentaba en el suelo, hasta la noche, que le traian vn Petate, o estera, y vn Icpalli, que es Silla baja de las que entonces vsaban, y vsan de presente, y dabanle vnas mantas simples, y sin adorno con que se cubria. Toda la otra Gente, se sentaba à comer con grande contento, y regocijo; y en comiendo se despedian, y iba cada qual à su casa, dejando al nuevo Cavallero, haciendo su Penitencia.

Este modo de bexamen (si bien se nota) es el mismo, que daban antiguamente en Roma, à los que entraban triunfantes, y victoriosos, de Batallas, y Provincias, que avian vencido, como parece en vn triunfo, que entre cinco, que tuvo, hizo Julio Cesar; del qual dicen, que los que lo iban festejando, iban diciendo: Cesar venció las Francias; pero Nicomedes à Cesar: Guardad, o Romanos, vuestras Mugeres, que traemos à Cesar el Casto amancebado. Tambien quando triumphò de los Partos, Ventidio Baso, le iban diciendo: El que almohacaba las mulas, vâ hecho Consul. Todo esto se permitia en aquel Dia tan festivo, por dar à entender al triunfante la obligacion que tenia de no ensoberberse, con la honra, con la consideracion de sus faltas, y defectos, y que se humillase.

Esta costumbre se guarda tambien en nuestras Universidades, en los Doctoramientos, y grados, dando bexamen, y priesa al que le recibe, porque llegà en aquella ocasion à ser Cavallero, por privilegio, sino lo es de naturaleza; y es raçon, que llegando à Dignidad, que no tiene, se le diga lo que fue, porque no le ensoberveza lo que es; pero con todo, no apruebo las muchas cosas feas, que allí se dicen, con gana de afrentar al pobre, que recibe el Grado, que no es raçon (à lo menos no debia serlo) que con sus dineros comprase su afrenta; y que despues de tantas propinas, y cenas, vaian mas llenos los combidados de sus menguas, y faltas, que de las se-

Blond.
Flau. lib.
10. de Ro-
ma Triump.

bras que han encanastado, y dado à sus criados; pero al fin, ello se vsa, y se vsò entre estos Gentiles, para mas inclinarlos à la sujecion, y humildad.

Bolviendo, pues, al intento, decimos, que cerrada ià la noche, le daban vno de sus ordinarios Incensarios, y dos maneras de Incienso, para que con ello incensara al Demonio Camaxtli: dabanle tambien cierta confeccion de tinta, con que se embadurnaba el cuerpo, y quedaba todo negro, y mas obicuro que la misma noche: ponianle delante puas de Maguei, para que se sacrificase, y ofreciese su sangre, al Idolo. Quedabanse con el, dos, o tres Hombres diestros en la Guerra, que llamaban Yaotequihuaque, que quiere decir: Oficiales, o Maestros de la Guerra; y estos se quedaban con el, para enseñarle las ceremonias, ayudandole tambien à hacer Penitencia, los quatro Dias primeros, no le dejaban dormir, pero permitianle dormir algun tanto, estandose sentado; y si excedia de lo forçoso, despertabale su despertador, con punçarle las carnes con las puas de Maguei, que tenia junto à sí.

Quando le picaban, para despertarle, le decian: Despierta, que has de velar, y tener cuidado de tus Vasallos, no tomas cargo para dormir, sino para velar, y para que huia el sueño de tus ojos, y mires por los que estàn à tu cargo. A la media noche iban à incensar à los Idolos; y el maior Sacrificio que hacia, era de la sangre que de su cuerpo derramaba, luego daba vna buelta en redondo al Templo, y acababa delante de las gradas, que caian à la parte de el Poniente, y despues à la del Mediodia, y luego à las que caian al Oriente, y al Septentrion, o Norte, y enterraba en los hoios que hacia, Papel, y copal, con otras cosas de vanidad, y supersticion: sobre todo esto derramaba su sangre, de partes diferentes de su cuerpo, segun los miembros de donde se sangraba. A la mañana iba à hacer Oracion, y à incensar à las falsas, y detestables imagenes de los Demonios, y en su diabolica presencia se sacrificaba, y derramaba su sangre: y lo mismo hacia à medio dia, y al poner del Sol. No comia mas que vna sola vez, en veinte y quatro horas; y la ordinaria de su refac-

Tomo II.

cion era la de la media noche. Y cierto pone espanto decir la racion que se le administraba, porque no eran mas que quatro bollitos de su Maiz, de el tamaño de vna Nuez cada vno, que apenas avia en todos ellos quatro bocados, y los acompañaba con vna poca de Agua, que le servian en vn vaso muy pequeño, y algunos eran tan valientes, y animosos, que aun de esto poco quitaban alguna parte; otros llegaban à querer se esforçar tanto, que en todos los quatro Dias no comian nada. Pasados los quatro Dias de estos rigores dichos, pedia licencia al gran Sacerdote, y ibase à acabar su aiuno, y penitencia à alguno de los Templos de su collacion, o Parroquia, porque à su casa no iba, ni podia ir; y si era casado, se abstenia de los actos matrimoniales todo el tiempo de su aiuno, y penitencia, porque con tanto rigor como este le guardaban.

CAPITULO XXX. En el qual se prosigue la materia, de el Capitulo pasado, de la Dignidad, y Dictado de Tecuhtli



Quando se iba acabando el Año, o Tiempo de su aiuno, y penitencia, los Padres del nuevo Cavallero, (si los tenia) o sus Parientes, y Maordomo aparejaban las cosas necesarias, para la conclusion de el acto, y fiesta (que no eran pocas) lo qual todo distribuian, por este orden. Ponian por memoria los Señores, que havian de ser combidados, y los Principales, y menos principales, Amigos, y Parientes; y segun el numero de todos, hacian tambien la cuenta de las cosas, que avian de dar à cada vno: y estas las iban poniendo en vnas Salas grandes, que tenian en lo interior de su Casa. Hacian cata, y cuenta de la ropa que tenian, del Cacao, y Gallinas, y de todas las demás cosas, que eran menester; y si todas estas cosas ià recogidas, no llegaban à la copia necesaria, deteniale el Penitente otros dos,

Hh 3